

Temas

SIN VECINAS NO HAY MILAGRO

II Reyes 4:1-7
PASTORAL DE LAS MUJERES

AUTORA: REBECA CASCANTE GÓMEZ

A la luz del COVID-19 que ha generado la pandemia, comparto las reflexiones que este pasaje me regala, con una perspectiva diferente y retadora ante la crisis que estamos enfrentando el mundo y en particular las mujeres. Situaciones que lamentablemente irán en aumento y en deterioro para los grupos ya vulnerabilizados, según dicen las personas expertas, "lo peor aún está por llegar".

A la mujer del pasaje, que hoy podría ser cualquier mujer de nuestro mundo, le llegó inesperadamente una crisis teniendo que enfrentarse a la viudez, con una deuda que le dejó su difunto esposo, con la "hipoteca" de sus hijos, que en esa época serían tomados como esclavos ante la imposibilidad de pago de deudas, (hoy sigue siendo la niñez la que absorbe las consecuencias de las decisiones de los adultos). Vemos a los acreedores urgidos por cobrar y aumentar a sus arcas 2 jovencitos, quedando ella condenada a la desolación, la pobreza y a la incertidumbre de su futuro. Una historia que se repite en nuestra región en millones de mujeres. ¡Solo un milagro parece poder salvarla!

De la misma manera el COVID-19 llegó a nuestro mundo, nuestros países, nuestras comunidades,

familias y a nuestra vida de repente, atropellando toda estructura y difuminándose en todas las áreas posibles (la física, la económica, las relaciones, lo laboral, la educación, agricultura, etc.)

Mientras tanto los gobiernos y gobernantes al igual que el acreedor de esta historia velan por ellos procurando su beneficio e intereses por encima de las necesidades, del dolor, muerte y pobreza que viven nuestra gente.

¿A quién acudir como esta viuda en estos momentos críticos por ayuda? ¿Qué hacer para sobrevivir, para salir de esta ansiedad y miedo? ¿Dónde encontrar apoyo solidario ante el hambre, el luto, el desempleo y la incertidumbre de un futuro desvaneciéndose? Esperar en los gobiernos corruptos, en programas burocráticos y con privilegios, las iglesias cerradas y los líderes religiosos con mensajes en las redes apocalípticos desesperanzadores, no parece ser la opción concreta y oportuna que nos salvará.

Al igual que esta mujer rendirse, o resignarse a lo que le depara la vida a ella y a sus hijos no es una opción. En lo profundo de nosotras como ella, tenemos el poquito de aceite, el poquito de fe "suficiente cual grano de mostaza", tenemos el

suficiente coraje para no quedarnos de brazos cruzados, el suficiente amor por las y los nuestros y la vida para salir contra toda indicación en busca de una solución. No es opción confinarnos y por ello morir de hambre o depresión encerradas.

Notemos que, esta mujer, que pareciera no tener nada, sin embargo tiene más que sus vecinas (una vasija con aceite) las de sus vecinas están vacías, y además son muchas las que consiguen prestadas lo que implica que son muchas sus vecinas con vasijas vacías, también con necesidad de llenarlas. Una tiene el aceite, otras las vasijas vacías, justo lo que se requiere para que el milagro se inicie.

Ella puede y debe ir a sus vecinas y pedirles su apoyo. Ellas también tienen algo, aunque sea poquito "Vasijas vacías" que sumadas con la vasija de otras, pueden ser parte de la solución. Ellas pueden y deciden prestarlas. El milagro en este pasaje no sería posible, por más aceite que se tenga, si sus vecinas no le comparten sus vasijas. En época de crisis dar lo que tenemos, es estar dispuestas a prestar aquello "poquito, considerado común o insignificante" que puede ser parte de milagros de otras sin siquiera imaginarlo. No es un préstamo como el de los acreedores, este es un préstamo que no es usurero, un préstamo que no está condicionado a intereses exorbitantes que terminan robándonos la independencia, que nos estafa y nos lleva a la quiebra y a la pérdida de lo que nos ha costado trabajo obtener y nos roba nuestra autonomía y hasta la vida.

Los "prestamos" entre mujeres son solidarios, son



de apoyo, son de sensibilidad ante lo que pasas, porque también hemos andado los mismos caminos.

No están condicionados en tiempo, intereses o ganancias mezquinas. Las mujeres somos prestamistas desinteresadas de recibir una ganancia propia cuando damos lo que tenemos.

¿Cuándo haz dado azúcar, maíz, leche, pan, tortillas, huevos, a tu vecina, o cuándo haz brindado la mano a tu amiga o vecina esperando que te lo devuelva o pague con intereses? Nosotras las mujeres, no solo nos prestamos entre nosotras muchas cosas, sino que hasta las ofrecemos sin que nos lo pidan, porque la carencia de épocas vividas nos sensibiliza. Seguro también porque tenemos en común la asignación patriarcal de cuidar de los demás y claro, algo que no esperaba el sistema es que esa imposición de ser "seres para cuidar", nosotras como género la hemos volcado en voluntad y convicción de amor a la vida, resiliencia y estrategia de resistencia al cuidarnos entre nosotras de maneras particulares y creativas. Porque somos mujeres que tenemos el mismo lenguaje y vivencias de opresión, desigualdad y violencia, es que, creamos redes de soporte que nos hace fuertes y nos permiten enfrentar el día a día, con esas vasijas vacías que nos prestamos constantemente y con las que

demostramos que el sistema de egoísmo y muerte no funciona en nosotras, mujeres de fe, porque es más fuerte el amor a la vida. Vienen tiempos donde será más urgente y necesario esa sororidad entre nosotras. Sin nosotras y lo que podamos compartir no habrá milagro. Muchas son las mujeres que conozco que antes de esta pandemia salían a la calle, trabajadoras informales, amas de casa, pequeñas empresarias, etc., buscando el sustento para su familia. Pero ahora todas estamos en casa (confinadas, retiradas o encerradas como se nos ha pedido, para resguardar la vida).

De niña trabajé vendiendo pan en las calles, tocando puertas y ofreciendo delicioso pan hecho por mi padre a cambio de dinero que permitiera, (unido al que recolectaran mis hermanos y hermanas) ayudar a nuestros padres a solventar las necesidades de la familia. Me identifico con los hijos de esta mujer del pasaje, y con cientos de personas hoy, que hace que la necesidad no nos permita estar adentro, debíamos salir a trabajar, a pesar de temores y peligros, yendo de casa en casa, tocando puertas, encontrándome con diferentes reacciones de la gente. Algunos abrían y me decían que no, otros tantos se asomaban por la ventana y no salían cuando veían que era una niña, sencilla con una cajita en

sus manos; pero las puertas que si se abrieron y las personas que si me compraron, aquellas que a lo mejor ni necesitaban pero por ayudarme compraban, esas fueron suficientes para que mi familia tuviera el pan de cada día, por muchos años.

Pero en la historia no todo fue puertas afuera, hoy la pandemia nos obliga a estar más horas puertas adentro. La instrucción es ¡quédate en casa! Para la mujer del pasaje: "enciérrate en tu cuarto". Vivimos en una sociedad influenciada por el consumo, acostumbrada a pasar más tiempo fuera, en el estrés, trabajo, en el bullicio, lo que significa también estar fuera de las relaciones profundas con los nuestros en un ir y correr agotador.

Estar adentro es algo que podemos aprovechar en esta crisis para estar en familia, para darle uso a lo que tenemos, para entrar en comunión con Dios de manera diferente y muchas otras cosas. Podríamos estar como esta mujer en casa con sus hijos, experimentando el asombro de la provisión de Dios, viendo con cada vasija llenarse, acrecentar su fe y la esperanza. Es puertas adentro donde se pule la paciencia, donde se puede llorar por los que partieron, donde se fortalece la fe, donde se analiza, prioriza y se puede planificar y reorganizar lo que será la nueva realidad. Es ahí en lo íntimo, en lo secreto donde Dios continúa con el milagro.

En esta historia lo misterioso y profundo del aceite multiplicado se pudo vivir, por las vecinas que estuvieron dispuestas a prestar su vasija. Cada vasija prestada les había aumentado la esperanza. Y luego con cada vasija llena crecía la fe y la gratitud de esa mujer por sus vecinas que hicieron posible que ella experimentara al Dios proveedor que nos cuida.



"Dios esta con nosotras entre quienes nos ayudan". Salmos 118:7ª Y nosotras permitimos que Dios se revele a las y a los demás, haciendo lo imposible, cuando con nuestras acciones hacemos lo que nos es posible.

Pero ¿qué hace ella con una casa repleta de vasijas llenas de aceite si no hay quien le compre? El milagro continúa y se completa nuevamente con las acciones concretas al salir a vender y por la solidaridad de las vecinas que le compraron el aceite que les faltaba a ellas. Sus vasijas volvieron llenas con el producto vital para ellas también poder salir adelante. Eso es lo grandioso de la sororidad, cuando menos pensamos nos regresa de vuelta lo que dimos y aumentado. ¡Seguro que todas también hemos experimentado ese milagro! En esta historia vemos un milagro por etapas y con la necesaria intervención humana antes y después de que Dios actúe. Ella pudo saldar la deuda y con ello salvar a sus hijos de la esclavitud y sentirse con posibilidades para un futuro mejor.

AUTORA:

Rebeca Cascante Gómez: Psicóloga. Coordinadora de Pastoral de las Mujeres, Costa Rica.

Este pasaje nos revela a un Dios que actúa luego de mirar como no nos rendimos ante las dificultades, un Dios que se hace presente en las acciones de quienes están dispuestas y dispuestos a desprenderse de lo que tienen por ayudar a quien lo necesita. Es un Dios que interviene después de que como humanidad hacemos lo que debemos y podemos hacer (buscar ayuda, pedir vasijas, prestar vasijas, llenar las vasijas, vender el aceite, comprar el aceite...) y entonces hace lo que nosotras no podemos, Dios Multiplica el aceite, que ya no solo beneficiará a la viuda sino a toda la comunidad.

Esta historia de desesperación y necesidad será más frecuente en estos tiempos. Tal vez seamos nosotras quienes necesitemos la humildad, coraje, fe, resiliencia y confianza en Dios, para salir a tocar cuantas puertas sean necesarias porque la vida nos llama. Quizás sean muchas quienes lleguen tocando a nuestra vida por algún tipo de apoyo. Pido a Dios seamos capaces de ver lo que si tenemos, que haya provisión para compartirla, conciencia y acciones de desprendimiento que nos recuerden que sin vecinas no hay milagro.

PASTORAL DE
LAS MUJERES



CENTRO EVANGÉLICO DE ESTUDIOS PASTORALES EN
CENTRO AMÉRICA

8va. Ave. 7-57, zona 2, Ciudad de Guatemala, Tel.: (502) 2254-1093

Contacto:

www.cedepca.org	I	dleal@cedepca.org
cedepca@cedepca.org	II	bcarrera@cedepca.org
Fb: cedepca	III	pliquez@cedepca.org

En Costa Rica:

rcascante@cedepca.org